

Apertura de la vía "Preoperatorio" (160m) a la cara sur del Yelmo (La Pedriza) en piolet tracción.

ACTIVIDAD: Primera ascensión a la sur del Yelmo (La Pedriza) en piolet tracción. Posiblemente sea la primera de esta cara del Yelmo en hielo.

FECHA: Realizada la tarde-noche del 5 de febrero de 2015 en condiciones de mucho frío y viento fuerte.

ESCALADORES: Pedro Arias y Aitor Báñez.

DIFICULTAD: Difícilmente graduable por lo precario del hielo, en nuestra opinión, la graduación más acertada sería: "DS" (Desconcertantemente subible). Escalamos por una capa precaria de hielo y nieve dura de unos 5-10 cm de espesor adosada a la roca. En algún tramo corto menos duro, los crampones tocaban la roca y había que confiar en su "adherencia". No teníamos la certeza de si la gran plancha helada del L2 aguantaría nuestro peso...

LONGITUD: 160m

DESCRIPCIÓN DE LA VIA:

La vía consta de 3 largos:

L1: placa de hielo a la derecha de la vía Mairal y salida por diedro tapado por hielo y nieve, muy difícil de proteger y expuesto. 50 m. R1 en árbol.

L2: 70m, largo clave, en ligera travesía. Extremadamente expuesto y precario. Tirada al límite de la cuerda, sin protecciones de reunión a reunión, , capa de hielo y nieve dura de unos 5-10 cm de espesor que no ofrecía posibilidades de aseguramiento mínimamente sólido. La R2 montada en nieve con los piolets.

L3: 40m, primeros 10m diedro tapizado de nieve y resalte, hasta un árbol, luego salida por terreno sencillo.

LA HISTORIA

Consideramos que lo más interesante que hay respecto a esta actividad es la historia de cómo surgió y como se desarrolló, plagada de casualidades y coincidencias. La amistad y el trabajo en equipo así como el verdadero espíritu de cordada que surgió de ella, nos ha llegado más que la escalada en si, así que aquí va un relato de cómo sucedió:

Esa mañana, al subir la persiana, como de costumbre, lo primero que vio Aitor fue el Yelmo. Pero algo llamó poderosamente su atención: estaba tapizado de blanco, resplandeciente. Por un momento pensó que en esas condiciones, tal vez se podría escalar la cara sur con piolets, pero acto seguido desechó la idea por peligrosa, así que se olvidó del asunto y se puso a trabajar. Perico, por su lado, al ver el Yelmo comprendió con claridad que ese era el día que había estado

esperando, la ola de frío polar había dejado la pared en unas condiciones excepcionales. Perico y Aitor no se conocían, no se habían visto nunca. Perico había escalado la cara norte del Yelmo el piolet tracción el invierno anterior con su amigo Gume, así que inmediatamente le llamó para ver si se animaba a realizar el doblete. Pero Gume estaba saliendo de viaje en ese momento así que no podría acompañarle esta vez. Encontrar un compañero disponible y capaz de embarcarse en una actividad así de especial no iba a resultar tarea sencilla, y menos aun con tan poca antelación. Gume, amigo común de los dos, lo vio claro y le puso en contacto con Aitor. Así fue como comenzó esta aventura. Tras una breve conversación telefónica, unas horas más tarde, después de comer, Perico y Aitor se encontraron por primera vez en el parking del Tranco. Durante una hora aproximadamente que tardaron en llegar a la pared, pudieron ir conociéndose y comprobando que podrían encajar muy bien como cordada, así que fueron elaborando una estrategia. Perico tenía bastante claro cual era la mejor línea, a la derecha de la Mairal. Tres largos calcularon, el primero por el diedro. El segundo, la clave de la vía, cruzaría hacia la derecha o tal vez recto, dependiendo de la calidad del hielo y su consistencia...El problema sería la luz. A Perico le preocupaba tener que escalar ese segundo largo de noche y a Aitor le preocupaba que a pesar de frío (máximas a bajo cero), a la pared le había estado dando el sol durante toda la mañana, por lo que el hielo podría estar en un estado poco fiable. El tercer largo seguramente sería más una trepada que otra cosa, dado lo que tumba el Yelmo en la parte superior.

De mutuo acuerdo, acordaron que Aitor iría de primero en el primer largo y Perico, con mayor experiencia en este tipo de escaladas, el segundo.

La situación de los dos era bastante especial, sobre todo en el caso de Perico. Aitor llevaba tres meses sin poder escalar debido a una tendinitis en un codo que no remitía. Perico al día siguiente tenía cita en el hospital para el proceso de preoperatorio de una operación extremadamente delicada y compleja, a la que se iba a someter en unos días.

El sol ya estaba muy bajo cuando Aitor comenzó el primer largo. Hielo muy fino que en algunos lugares era nieve dura y que hacía que los crampones rascasen en la roca. Consiguió meter escasos y precarios seguros hasta que llegó a un punto en el que posibilidades de proteger se acababan. El tiempo corría y la visibilidad para afrontar el segundo largo se iba reduciendo. La dificultad no era muy alta pero el nivel de exposición y compromiso sí. Varios intentos fallidos le hicieron desistir y destrepar hasta el suelo, para cederle el intento a Perico. En esas situaciones, lo ideal es no dudar, y Perico no dudó ni por un momento. Escaló en modo samurái. A toda velocidad y sin meter más protecciones en un tramo de unos 20m. En pocos minutos completó el largo y al poco estaban los dos en la primera reunión, montada en un árbol. La noche ya se les había echado encima y tenían que tomar la decisión de si seguir o bajarse. Intuían otro árbol muy arriba en diagonal hacia la derecha pero era muy difícil saber si les llegarían las cuerdas, escalaban en doble con la cuerda de 60m y una de 70m.

Intercambiaron los frontales ya que con el frontal de Aitor de más potencia, Perico estaba dispuesto a continuar. Era ahora o nunca. Aitor confió plenamente en él. Sabían a lo que se exponían. Si la cuerda no llegaba hasta el árbol, podían verse en una situación extremadamente peligrosa. Aitor tendría que salir al ensamble, seguramente sin ningún seguro intermedio. Hacer esto en mitad de la cara sur del Yelmo, en mitad de la noche, con el viento gélido arreciando, sonaba

a cualquier cosa menos apetecible, pero el que no arriesga, no gana. Perico salió hacia arriba con el compromiso de no ir más allá de donde no se sintiera capaz de destrepar. No sabían de nadie que hubiese hecho esto antes allí, por lo que la duda sobre si la capa de hielo adherida a la roca, de un máximo de 10 cm de espesor, que en ocasiones era más nieve dura que otra cosa, aguantaría su peso o se desprendería de repente, daba vueltas en su cabeza. Pero los años de experiencia en muchas escaladas expuestas, y la determinación que le aportaba el momento vital en el que se encontraba, le permitieron disfrutar al máximo de esa momento tan especial. Las sensaciones de estar allí arriba escalando, en mitad del Yelmo, en noche cerrada, rodeados de hielo por todos lados, con el viento que levantaba remolinos de nieve polvo es algo difícil de describir. Imposible proteger con un mínimo de seguridad en esa situación así que no quedaba otra que avanzar a pelo. Perico cruzaba la gran plancha helada poco a poco, asegurando al máximo cada golpe de piolet, cada vez que pisaba con los crampones, con mucha delicadeza, en ocasiones, confiando en la adherencia de las puntas con el granito. En la reunión, Aitor le daba ánimos a Perico al mismo tiempo que iba asumiendo la evidencia, las cuerdas no iban a llegar. Viendo las luces de su casa desde donde se encontraba se preguntó varias veces si no estarían sobrepasado los límites de la temeridad. 40m,50m,60m...Avisó a Perico de que se acababa la primera cuerda, y la soltó, solo le quedaban 10m, 5m, 1m...Había llegado el temido momento de salir hacia arriba, sin ningún seguro de por medio. No se veían entre ellos y les costaba mucho oírse pero justo cuando Aitor iba a salir, escucho la palabra mágica: reunión! ¿Reunión donde? ¿Como? Una reunión en nieve, en mitad del Yelmo? Mejor ni pensar en ello...La longitud de la cuerda de 70m y la pericia y experiencia de Perico, le permitieron montar un reunión con piolets en el punto donde el viento había acumulado la nieve apelmazada contra la pared. Aitor subió con mucho cuidado y con temor a que el hielo fallase y se precipitase en péndulo arrastrando a su compañero, pero aquí sucedió un hecho muy curioso, en un momento dado a mitad del largo, donde el hielo era más fino y precario, Aitor se detuvo durante unos instantes para bajar las pulsaciones, miró a su alrededor con el frontal, iluminando unos metros de aquel panorama surrealista. Entonces una sensación de euforia se apoderó de él justo al mismo tiempo que Perico le gritaba desde arriba que disfrutase de aquel momento, que era la único. Casualidad o conexión entre los dos, no lo saben y tampoco les importa, lo que si saben es que ese momento tan especial quedará grabado en la memoria de los dos con especial intensidad. Tras juntarse en la R, Perico hizo una última tirada superando un corto resalte que daba acceso al árbol salvador y a un terreno mucho más amable y tumbado, mediante la cual acabaron la ruta. Recorrieron los últimos metros hasta la cima ya sin las cuerdas. Allí un abrazo y una foto que casi les cuesta un accidente por una ráfaga fuerte de viento que estuvo a punto de tirarles. Descendieron por la chimenea norte y vuelta a la base. Allí, Perico propuso el nombre a la vía: "Preoperatorio", que sin duda refleja ese momento tan especial. La operación que le realizaron salió perfecta y queremos pensar que seguramente algo tuvo que ver la experiencia vivida en esta escalada. Gracias a ella, Perico y Aitor pudieron conocerse en solo unas horas con una intensidad que seguramente le hubiera llevado años en condiciones normales, y por suerte, eso solo fue el comienzo de una gran amistad.